

**Mirella ROMERO RECIO y Guadalupe SORIA TOMÁS (eds.),
El almacén de la Historia. Reflexiones historiográficas, Madrid,
Biblioteca Nueva, 2016, 287 pp. ISBN: 978-84-16938-15-5**

El Instituto de Historiografía “Julio Caro Baroja”, de la Universidad Carlos III de Madrid, viene trabajando de la mano de un selecto grupo de historiadores en la reflexión sobre aspectos cruciales de la ciencia histórica y en particular sobre los modos y las maneras de hacer historia en España a lo largo del tiempo. Su repositorio de historiografía española que abarca desde el siglo ilustrado hasta el fin de la Guerra Civil es un ejemplo. Y esta labor es absolutamente necesaria, más aún cuando el que aquí escribe pretende transmitir a sus alumnos una especie de intrahistoria de la profesión y de los profesionales de la historia. Por ello, y en primer lugar, debo felicitar a las editoras del libro y a la propia editorial por ese trabajo necesario y a veces poco valorado en el mundo de la ciencia histórica. Pensar, reflexionar, trabajar en modelos teóricos y conocer lo que se ha realizado antes de nosotros es fundamental si queremos construir una ciencia en progreso y movimiento constante, en perpetua evolución.

Las autoras, que pertenecen a áreas de estudio distintas (Mirella Romero en Historia Antigua y Guadalupe Soria en Literatura) han coordinado un libro dividido en catorce capítulos. Una parte sustancial de esos capítulos aborda la historiografía española sobre temáticas y espacios de historia que abordan un amplio abanico cronológico. Pero antes de seguir adelante me gustaría detenerme en un punto sustancial del libro, la de sus autores, su pluralidad en cuanto a sus especialidades y sus áreas cronológicas. Participan profesores especialistas en diferentes períodos históricos (Alfredo Alvar, Laura Branciforte, Beatrice Cacciotti, Antonio Gonzales, Ana Rodríguez Mayorgas, Carlos Estepa Díez, María Jesús Fuente, Mirella Romero Recio, Ignacio Peiró y Marie Salgues), en filología y literatura (Francisco García Jurado, José Manuel Querol y Guadalupe Soria Tomás) o en documentación (Miguel Ángel Marzal). Esto da a la obra un valor añadido, con un enfoque multidisciplinar y con visiones plurales y diversas, lo que enriquece sin duda el contenido.

Comencemos cronológicamente. Los trabajos de Mirella Romero y Ana Rodríguez se ocupan de la atención que prestaron los historiadores españoles al mundo antiguo. El de Mirella Romero es más general y hace un recorrido por la historiografía española del mundo antiguo desde el siglo ilustrado hasta el final de la Guerra Civil. La evolución fue clara y evidente, del desinterés más absoluto a una progresiva atención al Mundo Antiguo a partir del crecimiento académico de la disciplina con la revolución liberal. La autora ha realizado un rastreo de obras generales y manuales, y su conclusión es bastante certera: se produjeron avances, pero pocos historiadores prestaron una atención considerable a la antigüedad, que en algunos casos no fue más allá de incorporar algunas de las aportaciones de historiadores extranjeros. Por su parte, Ana Rodríguez Mayorgas se centra en un caso

concreto, el de catedrático de historia Juan de la Gloria Artero, autor de una Historia Universal con dos volúmenes sobre las civilizaciones antiguas muy usado en los institutos de la época y que bien puede representar al profesional de la época, conservador y católico, basada en la defensa de la evolución progresiva de la historia y la creencia en la intervención de la fe en la historia. La contribución de Beatrice Cacciotti también se centra en la época antigua, pero no en los aspectos historiográficos sino en el estudio del coleccionismo entre Italia y España entre los siglos XVI y XIX, y se enmarca en la recuperación de la historia del coleccionismo como una rama significativa del conocimiento histórico.

Pasando a la época medieval, resulta muy enriquecedora la aportación de María Jesús Fuente sobre la visión historiográfica de las reinas medievales hispánicas. Leer sus conclusiones debería ser obligatorio para hacer ver a los alumnos del siglo XXI cómo los historiadores hemos presentado a las reinas como personajes mudos, o dando pábulo a cuestiones personales, o como meros modelos a seguir por el resto de las mujeres, y cómo bien dice la autora los historiadores más parecemos cirujanos plásticos que estudiosos rigurosos. Un análisis similar, centrado en las mujeres, realiza Laura Branciforte sobre el patriotismo femenino y cómo los modelos femeninos se insertan en los discursos patrióticos en dos momentos claves, la Guerra de la Independencia y la crisis de 1898. En la misma línea, Carlos Estepa pasa a realizar un ejercicio similar pero centrado en una figura masculina, Alfonso X, pero con una diferencia esencial, en este caso los historiadores se interesan por su dedicación política o como en esta ocasión, cultural, haciendo un recorrido por sus aportaciones a la legislación o los propiamente culturales: historia y astrología.

Por su parte, Antonio Gonzales cambia de tercio y pasa de las personas a los territorios, en este caso el Franco Condado, en un trabajo que bien podíamos insertar en los estudios sobre las invenciones de las tradiciones sobre un territorio, en el que las élites locales intentan construir un territorio que no centra las pugnas políticas de la época moderna, siendo campo de batalla de las potencias de la época. En una línea similar, Miguel Ángel Marzal muestra cómo numerosas y distintas fuentes y obras historiográficas abordan desde una perspectiva integral las denominadas “Vísperas Sicilianas” y la Asamblea de Valladolid, ambas en 1282, y cómo estas permitirían estudios desde la historia de las mentalidades.

Por último y con un objetivo claro, el estudio de los historiadores españoles en un periodo clave, la Guerra Civil y los primeros años del franquismo, Ignacio Peiró, gran conocedor del tema por sus investigaciones sistemáticas sobre la materia, recorre el impacto de la contienda civil sobre la historiografía española. Asumo palabra por palabra el último párrafo con que el autor termina su aportación y que nos define el mundo de esos historiadores como de “decrepitud intelectual y moral”.

El resto de los trabajos no se centran tanto en la historiografía sino en la construcción del discurso histórico a través por ejemplo de la literatura. Así José Manuel Querol repasa cómo las obras literarias han construido un mito falso, el general bizantino Belisario, donde el papel de la mujer vuelve a hacer su aparición con rasgos sumamente negativos. Aquí la historia se mezcla con la leyenda y se convierte en un alegato moral contra las mujeres. Por su parte, Francisco García Jurado hace un repaso de los manuales hispanos de literatura griega y latina desde finales del siglo XVIII hasta 1935, con un objetivo: el de realizar un paseo por la historia de España desde los manuales de literatura. Y la conclusión del autor es clara: aparece una doble historia, el propio relato histórico y la que tiene que ver con el contexto histórico e ideológico en el que se realizan. Finalmente, Marie Salgues a través de un numeroso corpus de obras teatrales del siglo XIX de actualidad militar. “Hacer patria es hacer historia”, dice la autora, y al igual que los historiadores a ello se pusieron autores teatrales influidos por esa concepción mítica de la nación española. Por su parte, Guadalupe Soria nos presenta una perspectiva similar pero centrada en la presentación que

los autores teatrales desde el siglo XVIII hasta la II República han presentado a la dinastía de los Borbones y que ha ido como la propia autora nos señala de la loa al esperpento. Y nos queda, por último, reseñar el trabajo de Alfredo Alvar, que estudia cómo los ilustrados miraron hacia el pasado, más concretamente sobre el Humanismo del siglo XVI para buscar modelos, ideas y teorías en un “renacimiento del renacimiento”, y se preocupa por el destino de los libros de los jesuitas de Madrid después de su expulsión, muchos de ellos quemados, y otros que realizaron un peligroso viaje hasta sus destinos actuales.

Como decía al principio, las editoras del libro, Mirella Romero Recio y Guadalupe Soria Tomás, han sabido realizar una propuesta distinta en el panorama de la historia de la historiografía española, abordando un estudio muy valioso por su transversalidad y por su carácter multidisciplinar, con autores plurales y abordando la visión que de la historia de España han construido historiadores y literatos. Llevan razón las editoras cuando dicen que los libros de historia no son inocentes y nos llevan mucho allá. Y precisamente ahí radica el valor de esta obra, descubrir formas y maneras de construir el pasado.

Ángel Ramón DEL VALLE CALZADO
Universidad de Castilla-La Mancha
Angel.Valle@uclm.es